



Aprendizajes de los jóvenes de las escuelas medias nocturnas

Los aprendizajes: escolares, modos de aprender de cada sujeto y formas de transmisión; familiares, trayectorias y clima educativo, y sociales, género y sector, construyen un horizonte de expectativas juveniles.

Proyecto de Investigación 04/V078 2013-2016

Jóvenes y adultos. Diversos modos de transitar y significar las experiencias educativas en el nivel medio

AUTORA

Betiana Mansilla
Becaria CIN; CURZA-UNCo

Alba Eterovich Directora
CURZA-UNCo

Analisa Noemí Castillo Codirectora
CURZA-UNCo

RESUMEN

El propósito central es indagar cómo se construyen los horizontes de expectativas juveniles en las escuelas medias nocturnas de Viedma, Río Negro para comprender qué aprendizajes posibilitan su construcción. Cómo este horizonte se construye en los *aprendizajes escolares*, en los modos de aprender de cada sujeto, las formas de transmisión escolares y en las trayectorias escolares; en los *aprendizajes familiares*, y el clima educativo de su hogar; en los *aprendizajes sociales*, en los roles de género y en su sector socioeconómico.

Palabras clave: Jóvenes; Aprendizajes escolares; Proyección; Expectativas.





¿Qué aprenden los/las jóvenes en la escuela media nocturna?

Se presenta un recorrido en torno a las categorías teóricas centrales para abordar el objeto de la investigación: los aprendizajes de los jóvenes y sus horizontes de expectativas.

El sujeto del aprendizaje

En primer lugar, considero relevante aprendizaje el interrogante: qué decimos cuando hablamos de aprendizaje y/o sujeto del. ¿Qué es aprender? ¿Cómo se produce? ¿Quién lo sostiene? Desde finales del XIX distintos especialistas vienen investigando estas cuestiones con diferentes marcos teóricos y enfoques.

En este recorrido se abordará el tema del aprendizaje desde una perspectiva teórica que concibe al sujeto como aquel que sostiene dicho aprendizaje. En este sentido, es pertinente el planteo que realiza el psicólogo clínico Raul Ageno, quien considera la estructura subjetiva como el “soporte” que sostiene y posibilita el aprendizaje y la producción de conocimiento.

La subjetividad no se produce en forma aislada, sino que se da en la relación con otros, en un espacio y tiempo donde se despliega el discurso. Partimos del supuesto de que el sujeto es soporte de su propio aprendizaje, porque es quien sostiene el deseo de saber y las actividades intelectuales que posibilitan la adquisición/construcción de conocimientos. Entonces, sostiene Ageno:

- Que hay aprendizaje porque hay sujeto, ya que sin sujeto no hay aprendizaje posible;





- Que el sujeto se construye alienado, dividido, incompleto y deseante en el interior de una estructura edípica, en función de un lenguaje y una cultura que le preexiste, que lo marcan de una manera determinada;

- Que esta peculiar forma de constituirse el sujeto y la vicisitudes del deseo, encerrado en el laberinto metonímico del lenguaje son condiciones fundamentales para el surgimiento del deseo de saber y el mayor desarrollo de las estructuras cognitivas, de las competencias intelectuales y de distintas modalidades de pensamiento imprescindible para la construcción e incorporación de conocimientos.

El deseo del sujeto y sus competencias intelectuales, aun cuando funcionan con lógicas diferentes, son condiciones subjetivas que sostienen los procesos de aprendizajes, de producción de conocimientos y construcción de proyectos. Entonces, desde esta conceptualización, podemos decir que es posible la construcción del aprendizaje cuando hay posibilidades de subjetivar la enseñanza brindada, en este caso por los jóvenes que asisten a la escuela media nocturna; y así, lo que se trasmite no es sólo una mera repetición de conocimiento, sino que se enlaza a otra cosa, al deseo que aprender.

Jóvenes y escuela media

El concepto de juventud es una construcción social cuya definición va cambiando de acuerdo con el contexto histórico, político y social. El doctor e investigador en el tema, Ortiz Marín Ángel, plantea que ser joven comprende, hoy día, enfrentar fuertes tensiones entre una sociedad que demanda prepararse para ser productivo pero a la vez, no perder la identidad que la edad aporta. De ahí que muchos de ellos y ellas se enfrenten a la paradoja de escoger profesiones que puedan ser rápidamente retribuíbles aunque no necesariamente satisfactorias en el plano de los intereses personales. Por otra parte, se trata de una sociedad que se dice abierta a





los cambios en muchos de los valores pero que, señala, estigmatiza e incluso castiga a los jóvenes que se atreven a vestir distinto y a pensar diferente de los adultos. Ser joven, no solo es una etapa de la vida sino una actitud que se puede mantener a pesar de la edad.

Entonces, ¿por qué los nombramos en plural, por qué hablamos de jóvenes? Consideramos que es necesario hablar de la existencia de juventudes para construir miradas más integradoras y potenciadoras de lo juvenil. Hoy en día, al escuchar las voces de estos jóvenes que transitan las escuelas medias nocturnas, observamos que en su discurso vinculan la construcción de sus aprendizajes con la posibilidad de conseguir un mejor trabajo, y solo la minoría proyecta continuar estudiando.

En relación con este escenario de los jóvenes y adolescentes actuales, es decir la institución educativa, Tenti Fanfani, especialista en el tema, plantea que la educación que se ofrece a los jóvenes no es la más adecuada para garantizar su permanencia y aprendizaje y ello por varias razones. En primer lugar, el secundario de hoy no tiene el mismo significado social que tenía en sus orígenes, no era obligatorio como lo es hoy. Por el contrario, era una escuela para pocos y que tenía una declarada y reconocida vocación selectiva. Se trataba de un nivel educativo creado para formar las élites dirigentes urbanas de la república naciente. O era una estación de tránsito para los estudios superiores, o abría las puertas para desempeñar cargos en la administración pública o bien en la actividad privada.

Cuando el secundario se vuelve obligatorio cambia de naturaleza, se convierte en el techo de la escolaridad obligatoria y general para el conjunto de los ciudadanos. Cuando los sectores tradicionalmente excluidos de este nivel de escolaridad se incorporan al mismo se encuentran con “otra cosa”, es decir, alcanzan un objeto que, aunque conserve el nombre y ciertas características formales (los mismos títulos, los mismos años de escolaridad, los mismos contenidos), socialmente tiene otro significado. Y lo que es peor, ya no cumple con las viejas promesas del secundario: empleos, ingresos, prestigio, etc.





Todo ello me lleva a cuestionar, indagar en torno a los aprendizajes que construyen estos jóvenes alumnos de las escuelas medias nocturnas que les permiten edificar nuevos horizontes, nuevos proyectos de vida.

El proyecto de vida es entendido desde la perspectiva psicológica y social como un modelo ideal sobre lo que el sujeto espera o quiere ser y hacer, que toma forma concreta en la disposición real y sus posibilidades internas y externas de lograrlo. Por ello, la escuela adquiere sentido para los jóvenes cuando la experiencia escolar entra en el horizonte de sus proyecciones futuras. Como señala Silvia Duschatzky, la experiencia escolar va asociada con la formulación de proyectos, desde el pequeño e inmediato, surgido de la imaginación colectiva del grupo de pares que comparte la jornada escolar, hasta el más ambicioso y lejano (seguir estudiando, conseguir trabajo), tal vez horizontes borrosos, pero revelador de la posibilidad de imaginar un cambio en el presente.

Para seguir pensando

Me gustaría plantear otros interrogantes, ¿qué aprenden entonces los jóvenes de las escuelas medias nocturnas?, ¿posibilitan estos aprendizajes pensar en nuevos horizontes?, ¿promueven en los estudiantes la posibilidad de generarse un proyecto futuro?

La educación debería producir alguna diferencia en el sujeto y poner a su disposición algo que le permita pensarse diferente; debería crear condiciones para que el porvenir acontezca.





Lecturas sugeridas

1. Ageno, Raúl y Colussi, Guillermo. *El sujeto del aprendizaje en la institución escolar*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.1997.
2. Duschatzky, Silvia. *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Buenos Aires: Paidós.1999
3. Ortiz Marín, Ángel. “Representaciones sociales en los jóvenes mexicalenses y viedmensenses: Cultura política, calidad de vida y prácticas comunicacionales”. En Ortiz Marín, Angel; Polizuk, Sandra; Barilá, María Inés (coord), *Las subjetividades juveniles en los entramados culturales contemporáneos. Un estudio con jóvenes argentinos y mexicanos*. Viedma: Pilquen Ediciones, 2016, pp17-22.
4. Tenti Fanfani, Emilio. “Prólogo”. En Kessler, Gabriel, *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires*. Buenos Aires: IIPE-UNESCO, 2002, pp11-12.

